



Identidad

Es vista como el aspecto colectivo de un conjunto de características mediante las cuales algo es definitivamente reconocible o conocido. □ Conjunto de características de comportamiento de una persona por la cual es reconocida como un miembro de grupo, calidad o condición de ser lo mismo, a la vez, se es algo más. También como distinciones personales de una entidad persistente en su individualidad (*American Heritage Dictionary*). Para Sigmund Freud, la identidad está en directa relación con el proceso de identificación –que es lo que nos interesa particularmente en esta investigación–, y en primera instancia adquiere un carácter emocional –hijos/padres, líder/masa, etc.–; de modo que la identificación se entiende como la unidad de una persona a un todo referente –partido político, ideología, proyectos religiosos, etc.–. En cambio el “sí mismo” (*self*) es la unidad de una persona como un todo autoreferencial. El nexo más observado y trabajado entre el *self* y la identificación es el grupo de pertenencia, mediante el cual una persona puede asumir diferentes procesos de identificación, sea como padre de familia, como líder religioso, académico, diplomático, etc. En este aspecto, podemos recuperar la noción “oposiciones segmentadas” (Evans-Pritchard, 1940) en las cuales la identificación es producto del tipo de interacciones sociales y resulta ser no estable, fluida, permeable e indeterminada temporalmente, como pueden ser los casos de inmigrantes en la periferia de París o los africanos que intentan insertarse en la vida social y productiva en Barcelona; es decir, los individuos se identifican con distintas unidades que le den referencia o membresía socioeconómica, las cuales no son fijas y estables (García Bedolla, 2005). En esta línea, las interacciones no están aisladas sino en torno a sistemas de identificación basados en marcos de interacción social y las personas adscriben sus actitudes según esos contextos de interacción (Goffman, 1974). En este principio de siglo XXI las interacciones sociales poseen niveles de identidad complejas: emocionales, cognitivas o simbólicas, como mínimo. Y aquí tenemos, por lo menos, dos visiones diferentes; una que asume que la identidad psicosocial es conformada por una complementariedad de roles que otorgan estabilidad jerárquica en un orden social dominante específico (Erikson, 1968; Fromm, 1985; Reich, 1980). En cambio, algunos interaccionistas aducen que las identidades son fluidas, como las de género o las étnicas y se van configurando en el mismo proceso de interacción grupal –como en las

Dr. Hugo Pérez-Idiart

fronteras étnicas- (Barth, 1969). En complemento pero en forma marcadamente diferenciada, los pos-estructuralistas dan cuenta de la inexistencia de un “sujeto” y que las identificaciones no son más que una relación compleja entre discursos e instituciones, por tanto, no hay evidencia de identidades fijas sino que están formadas por las relaciones de poder y los discursos van conformando las categorías centrales de todo proceso de identidad (Foucault, 1999). Por otra parte, las relaciones intergrupo, es decir, el modo en que las personas se ven a sí mismas como miembros de un grupo categorizado (*in-group*) en comparación con otros (*out-group*) revelan consecuencias para la noción discursiva (entextual) de identidad. En este caso, las identidades poseen una diferencia inicial importante, puesto que una instancia en la formación de la identidad es la que involucra el desarrollo de la pertenencia intragrupal y que se objetiviza a través de perspectivas sociales comunes. En cambio, en otra instancia, tener un rol identitario implica estar consustanciado de las expectativas que posee ese rol, cómo se negociarán las interacciones con otros miembros del mismo rol y la manipulación del medio ambiente a los fines de controlar los recursos directamente vinculados con el ejercicio del rol. Por tanto, las bases de la identidad social es la uniformidad de la percepción y de las acciones entre los miembros de un grupo categorizado; en tanto la base de la identidad de un rol radica en las diferentes percepciones y acciones que acompañan el proceso de roles competitivos (Stets, Burke; 2000). Por lo menos, en los grupos categorizados, la uniformidad de la percepción de membresía puede darse en los niveles cognitivos, actitudinales o emotivos. En la dimensión cognitiva, la formación de estereotipos intragrupales es un indicador de homogenización y, a la vez, de diferenciación con otros grupos (Haslam, Oakes, McGarty, Turner, Reynolds, Eggins; 1996). En relación con lo actitudinal, la idea es saber si la identificación al grupo es más fuerte cuando se lo considera como un todo más allá de las diferencias intragrupales (Hogg, Hardie; 1992) y, lo que resulta interesante es apreciar que puede haber una fuerte identificación con el grupo pese a que el grupo sea de bajo *status* social (Ellemers, Spears, Doosje; 1997). Finalmente, podemos observar mediante un ejemplo que las tres dimensiones básicas –cognitiva, actitudinal, la emotiva– que se suelen trabajar para el estudio de la identidad

social se articulan en una dimensión englobadora como lo es el comportamiento del grupo autocategorizado en su proceso de identificación y diferenciación social. Cuando analizamos la relación entre estudiantes universitarios y sus profesores, desde lo cognitivo están delimitadas las características a nivel de estereotipos positivos respecto a lo que ser profesor y lo que es ser estudiante; pero, recordando casos como el "mayo francés" en la década de 60 del s. XX o los sucesos de Tiannamen en China a comienzos de la última década del siglo citado, percibimos que las identificaciones a nivel intragrupal pueden variar, puesto que ambos se asumen como grupos categorizados que poseen un rol social. Los "grafitti" y su similar "dazibao", fueron proclamas de autoidentificación contestaria frente a roles sociales en conflicto y, a nivel emotivo, concluiríamos que es virtualmente imposible separar los aspectos categoriales intragrupales de los roles. El problema teórico deviene en intentar establecer una teoría general que fusione el sí mismo (*self*), el grupo y el rol en la pertenencia identitaria. En otras palabras, los estereotipos del estudiante y del profesor poseen cohesión y homogeneidad, se diferencian perfectamente en cierto nivel, pero en su interacción, lo actitudinal y lo emotivo

Bib.

Barth, Frederick (Ed.).(1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE.
Ellemers, Naomi; Russell Spears; Bertjam Doosje. (1997). "Sticking Together or Falling Apart: In-Group Identification as a Psychological Determinant of Group Commitment Versus Individuality Mobility", *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 72, pp. 617-26.
Erikson, Eric. (s/f) "Psychosocial Identity", en David Sills (comp.): *The International Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 7, New York, MacMillan, pp. 61-65.
Evans-Pritchard, E.E. The Neuer. (2002). A Description of the Mode of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People, Oxford, Clarendon Press, 1940. (Tomado de C. Altamirano (Comp.): *Términos Críticos en Sociología de la Cultura*, Ed. Paidós, Bs. As., p. 31).
Haslam, S. Alexander; Penelope J. Oakes; Craig McGarty; John C. Turner; Katherine J. Reynolds; Rachael A. Eggins. (1996). "Stereotyping and Social Influence: The Mediation of Stereotype Applicability and Sharedness by the Views of In-Group and Out-Group Members", *British Journal of Social Psychology*, Vol. 35, pp. 369-97.
Hogg, Michael A.; Elizabeth A. Hardie. (1992). "Prototypicality, Conformity and depersonalized Attraction: A Self-Categorization analysis of Group Cohesiveness", *British Journal of Social Psychology*, Vol. 31, pp. 41-56.
Foucault, Michel. (1999). *Obras Esenciales*, Vol. II Barcelona, Ed. Paidós.
Fromm, Erich. (1985). *Anatomía de la Destructividad Humana*, México, Siglo Veintiuno Editores.
García Bedolla, Lisa. (2005). *Fluid Borders*, University of California Press, California; en especial Ch. 1: "Latino Political Engagement: The Intersection of Power,

revelan pautas de comportamiento y compromiso vivencial que pueden -o no- ser comunes. Este vínculo entre lo individual y lo social plantea otra instancia, como lo es la negociación de significados en la construcción de situaciones comunicativas (Thoits, Virshup; 1997); es decir, el proceso identitario cuando se encuentran procesos de negociación de significados a nivel intra e inter grupal revela una mejor identificación cuando hay reconocimiento a los ideales logrados, el desempeño positivos de los líderes de opinión grupal o el reforzamiento del rol social, caso contrario tienden a excluirse del grupo (Riley; Burke, 1995). Por tanto, se podría asumir que a nivel de reforzamiento intragrupal, cuando la mayoría de los miembros poseen las mismas percepciones sobre un *issue* determinado y activado socialmente –ergo, actitud respecto al terrorismo, a los inmigrantes, al aborto, a la pertenencia a la UE-, se espera que los comportamientos en cuanto al rol social sea homogéneo (Turner, How, Oakes, Reicher, Wetherell; 1987); en otras palabras, la identidad de rol puede eliminar las diferencias de percepción de los *issues* en el nivel intergrupalo. Y la negociación de los significados resulta ser vital.

Identity(ies), and Place (pp. 1-25); Ch. 3: "A Thin Line between Love and Hate: Language, Social Stigma, and Intragroup Relations (pp. 61-99) y "Conclusion. Fluid Borders" (pp. 175-192).
Goffman, Erwin. (1974). *Frame Analysis: An Essays on the Organization of Experience*, NY, Harper & Row.
Reich, Wilhem. (1980). *Psicología de masas del fascismo*, Barcelona, Ed. Bruguera.
Riley, Anna, Peter J. Burke. (1995). "Identities and Self-Verification in the Small Group", *Social Psychology Quarterly*, Vol. 58, pp. 61-73.
Stets, Jan E.; Meter J. Burke. (2000). "Identity Theory and Social Identity Theory, *Social Psychology Quarterly*, Vol 63, No. 3, p. 226.
Thoits, Peggy A.; Laureen K. Virshup.(1997). "Me's and We's: Forms and Functions of Social Identities" (pp. 106-33), en Richard D. Ashmore y Lee Jussim: *Self and Identity: Fundamental Issues*, New York: Oxford Univ. Press.
Turner, John C; Michael A. How; Penelope J. Oakes; Stephen D. Reicher; Margaret S. Wetherell. (1987). *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory*, New York: Basic Blackwell.